

**LOS PP. JAUME PONTÍ Y DOMINGO TRESERRA, TRADUCTORES AL
CATALÁN Y AL CASTELLANO DEL ABATE DUVOISIN: ESTUDIO
TRADUCTOGRÁFICO Y TRADUCTOLÓGICO¹**

Pilar Martino Alba

Universidad Rey Juan Carlos (España)

pilar.martino@urjc.es

RESUMEN

Partiendo de dos de los textos en francés que escribiera el abate Duvoisin, concretamente *Démonstration évangélique* (1775) y *L'Autorité des livres de Moysse, établie et défendue contre les incrédules* (1778), analizamos el contenido para comprobar si la obra escrita en catalán por el P. Jaume Pontí, O.P., *La Iglesia de Cristo desde Adam fins a nosaltres* (1832), que tradujera al castellano el P. Domingo Treserra, O.P., con el título *La Iglesia de Cristo desde Adán hasta el presente* (1870), es un texto original, un texto inspirado en el del abate Duvoisin o una traducción compilada. Tras un breve perfil biográfico de ambos dominicos, nos hemos fijado en sus respectivos prólogos y justificaciones para emprender la escritura, en el primero de los casos, y en la traducción de la obra, en el segundo de ellos, en los que tienen en cuenta tanto el contexto epocal como al receptor final. A continuación analizamos las obras desde el punto de vista de la teoría de la traducción de textos religiosos.

PALABRAS CLAVE: Jean-Baptiste Duvoisin. Jaume Pontí. Domingo Treserra. Historia de la traducción. Traducción de textos religiosos.

ABSTRACT

L'abbé Duvoisin wrote two texts framed in the so called Christian Enlightenment: *Démonstration évangélique* (1775) y *L'Autorité des livres de Moysse, établie et défendue contre les incrédules* (1778). Our hypothesis is that both texts have been used by Friar Jaume Pontí to compose in Catalan Language his *La Iglesia de Cristo desde Adam fins a nosaltres* (1832), that was translated into Spanish by another Dominican Friar, Domingo Treserra. In our paper we compare some paragraphs of these texts and analyze the translation from the point of view of the Theory of Religious Translation.

KEYWORDS: Jean-Baptiste Duvoisin. Jaume Pontí. Domingo Treserra. History of Translation. Translation of Religious Texts.

¹ Este estudio se enmarca en el proyecto de Investigación I+D *Catalogación y estudio de las traducciones de los dominicos españoles e iberoamericanos*, con referencia FFI2014-59140-P, aprobado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación, Ministerio de Economía y Competitividad, según Resolución de 30 de julio de 2015.

1. Introducción

El siglo XVIII en Francia es un periodo de fuertes convulsiones sociales y políticas que provocarían en el último cuarto de siglo un giro radical que culminaría con la Revolución Francesa (1789) y, consecuentemente, con el fin del Antiguo Régimen y los privilegios estamentales. Antes de llegar a ese punto, las disputas por el descontento se dirimían por parte de los intelectuales a través de las Letras. Uno de los focos de las diatribas fue el clero. La base del descontento estaba en el pago del diezmo; esta razón económica derivó hacia la puesta en tela de juicio de los propios principios de la Religión, de su historia secular y de su validez como norma de vida para la convivencia social. Una forma de atacar la institución eclesiástica era atacar sus textos. Entre otros muchos filósofos y escritores, la Religión estuvo en el punto de mira de Voltaire (1694-1778) y éste en el punto de mira de las autoridades religiosas en la defensa de la verdad de los Textos Sagrados. Las referencias a Voltaire y la refutación de sus ideas es una constante en los textos analizados en nuestro artículo, escritos por el abad francés Duvoisin y por los dominicos españoles Pontí y Treserra, textos que exponemos en los siguientes epígrafes. Las discrepancias y, aún más, el encono de unos y otros en sus críticas mutuas dio lugar a una interesante literatura apologética, en la que la fundamentación se hacía basándose en las ideas del contrario para, posteriormente, aportar los argumentos que las desmontaban, como pone de manifiesto Curran (2012: 161-164):

His solution to the problem of commitment, unsurprisingly perhaps, was to encourage the production of Christian apologetic works. He led by example, publishing forty-four books or pamphlets between 1744 and 1794. In doing so he tried to reach out beyond his comfort zone, regretting that most eighteenth-century Christian apologetic writers only touched a certain number of people [...] The first and most important of these was the ability to engage seriously with the Enlightenment. McMahon² has discussed how Pascal and Rousseau became favourite sources for several Christian apologists [...] Jean-Baptiste Duvoisin's *Essai polémique sur la religion naturelle* (1780), for example, targeted the materialists from Epicurus and Lucretius to La Mettrie and the author of the *Système de la nature* [...] Of course, the anti-*philosophes* had to tread carefully, but Duvoisin appeared reluctant even to attack Voltaire [...] The common desire to reach out to the same international francophone public whose affections the *philosophes* had conquered bound a diverse set of authors together. In the process, it brought about a quiet revolution in apologetic writing that might best be called the 'Christian Enlightenment'.

2. El texto del abad Duvoisin: L'autorité des livres de Moyse établie et défendue contre les incrédules (1778)

El abad Jean-Baptiste Duvoisin (1744-1813) alcanzó, entre otros cargos eclesiásticos, el de obispo de Nantes, diócesis en la que falleció. Ejerció la docencia en la Sorbona y fue,

² Se refiere el autor a la obra de Darrin McMahon *Enemies of the Enlightenment: The French Counter Enlightenment and the Making of Modernity*, New York, Oxford University Press, 2001.

asimismo, censor real. Escribió obras doctrinales, como *Premier et second catéchismes du diocèse de Nantes*; varias obras apologéticas, pero la que mayor éxito alcanzó, a juzgar por las numerosas ediciones que se hicieron de ella, fue *Défense de l'ordre social contre les principes de la Révolution française*.

La obra objeto de nuestro estudio, *L'autorité des livres de Moïse établie et défendue contre les incrédules*, publicada en 1778, consta de tres partes: la primera, “Moïse Auteur du Pentateuque”, compuesta de seis capítulos en los que, tras la exposición de hechos, el autor rebate las afirmaciones de Voltaire³; la segunda, “Moïse Historien véridique”, consta de once capítulos. De estas dos partes, y especialmente de la segunda, traemos aquí a colación algunos fragmentos relacionados con los milagros de Moisés, ya que estos hechos taumatúrgicos fueron los que provocaron en los *filósofos* que escribieron contra la Religión, como fue el caso de Voltaire, algunas de las mayores diatribas. Finalmente, la tercera parte, “Moïse Législateur inspiré”, se compone de ocho capítulos. Una atenta lectura del contenido del texto y de algunos de sus aspectos formales, induce a pensar que tanto éste como otros de los textos escritos por Duvoisin, rebatiendo principalmente las teorías de Voltaire, fueron utilizados por el dominico P. Jaume Pontí, tras su regreso a España, para componer la obra en catalán que posteriormente sería traducida al castellano por el también dominico P. Domingo Treserra.

A título de ejemplo, en la primera parte de la obra de Duvoisin sobre la autoría y la veracidad de los textos mosaicos, escribe lo siguiente:

Ces réflexions étoient nécessaires pour montrer que nous pouvons connoître l'origine des Hébreux par leurs propres annales ; c'est à quoi je me borne maintenant, car il faut des preuves d'un autre genre, pour établir que les livres des Juifs méritent une entière confiance à l'égard des faits particuliers [...] la suite de ces époques démontre invinciblement, que la fondation de la République des Juifs sous Moïse, a précédé l'Ère Chrétienne d'environ 1500 ans. / Ce fait donne lieu à deux conséquences importantes, que les premiers Apologistes du Christianisme, à l'exemple de Joseph, ont pressées fortement contre les Payens ; la première, que Moïse est plus ancien que les premiers Législateur de la Grèce [...] Quelques Ecrivains modernes ont osé dire que Moïse pourroit bien n'être qu'un personnage fabuleux. Pourquoi n'ont-ils pas dit en même-tems que les Juifs étoient un peuple imaginaire ? car enfin, leur Histoire, leur Religion ; leurs Fêtes, leur Jurisprudence, les coutumes qu'ils observent encore sous nos yeux, tout est fondé sur l'autorité de Moïse, tout nous rappelle le souvenir de Moïse, tout nous démontre l'existence réelle de Moïse, Où sont les preuves, ou du moins les doutes que l'on puisse opposer au témoignage d'une nation qui réclame son Fondateur ? [...] Toute l'histoire de Moïse & de sa législation est renfermée dans les livres de l'Exode, du Lévitique, des Nombres, du Deutéronome, lesquels avec le livre de la Genèse, forment ce qu'on appelle communément le Pentateuque (Duvoisin 1778: 16-21).

De la segunda, traemos a colación para la comparación posterior, los siguientes fragmentos relacionados con los milagros de Moisés que, al mismo tiempo, prueban la

³ Así, el primer capítulo finaliza con el epígrafe “Frivole objection de M. de Voltaire”, el segundo con el titulado “Vaine critique de M. de Voltaire”, “Fausse logique de M. de Voltaire”, etc.

veracidad de su existencia como personaje histórico real, así como su comportamiento como ejemplo moral ante el pueblo judío:

En effet, les Anciens d'Israël ne se rendirent pas au seul témoignage de Moïse, & le peuple lui demanda des miracles en preuve de sa mission, Bientôt après, voyant que les premières démarches de Moïse auprès de Pharaon, n'avoient fait qu'appesantir le joug qui les opprimoit, les Israélites tomberent dans le découragement, ils accusèrent Moïse d'être l'auteur de leurs maux [...] Loin que Moïse trouvât les Israélites disposés à le croire aveuglément, il eut besoin de la plus grande sévérité pour les contenir dans le devoir. Trois mille de ceux qui avoient adoré le veau d'or furent massacrés par ses ordres. Coré, Dathan, Abiron & les complices de leur révolte, au nombre de deux cents cinquante, furent engloutis sous l'abîme, ou consumés par les flammes. [...] Des miracles qui donnoient à un seul homme un pouvoir si absolu, & quelquefois sans doute aux yeux de cette Nation, des faits de la plus grande importance. Premier caractere des miracles de Moïse. / En second lieu, les miracles de Moïse étoient des faits publics, notoires, éclatans ; des faits à l'égard desquels il étoit impossible de faire illusion, je ne dis pas à tout un peuple, mais à un seul homme de bon sens. Quels faits plus éclatans que les dix plaies d'Égypte, toutes les eaux converties en sang, des nuées de reptiles & d'insectes mal-faisans qui désolent tout le pays ; la peste, les ulcères, la grêle mêlée de feu, qui font périr la plus grande partie des animaux ; les ténèbres épaisses, qui pendant trois jours couvrent l'Égypte entière ; la mort des premiers-nés qui porte le deuil dans toutes les maisons, & jusques dans le Palais de Pharaon ? Moïse pouvoit-il feindre de tels prodiges, & les raconter froidement aux Égyptiens, aux Hébreux, témoins nécessaires de la vérité ou de la fausseté de tout ce qu'il avançoit. [...] (Duvoisin 1778: 134-137)

Desde el punto discursivo, tanto la obra de Duvoisin como la del P. Jaume Pontí y, por supuesto, la traducción ampliada del P. Domingo Treserra, se pone veladamente en paralelo a lo largo de la construcción del relato los hechos bíblicos con la situación epocal en que está escrita la obra. Este recurso, a su vez, apoya la tesis de la plena actualidad y validez de los textos mosaicos en la segunda mitad del XVIII en Francia, en el caso del abate Duvoisin, y en la primera mitad del XX en España, en el caso del texto del P. Pontí.

3. La obra “original” del P. Pontí en catalán: *Iglesia de Christo desde Adam fins a nosaltres, dividida en las set edats del mon. Primera part, que compren lo Testament Vell, ço es, desde Adam a Christo (1832)*

El P. Jaume Pontí Vilaró⁴ (1778-1843) profesó en el convento de Santo Domingo, en Gerona, en 1797. Durante la guerra de la Independencia (1808-1814), y especialmente durante el sitio de Gerona y la rendición de la ciudad ante el ejército francés, el P. Pontí se encontraba en el convento de Tremp (Zaragoza 1999: 277), mientras que los documentos del AHN le sitúan nuevamente en el convento de Gerona en 1814, en calidad de Lector., y poco después ejerció como profesor de teología en el Colegio Mayor de Solsona, donde permanecería por espacio de unos quince años, dos de los cuales –entre 1827 y 1829- ocupó el cargo de Rector.

⁴ Las breves noticias sobre el perfil biográfico del P. Pontí las hemos extraído del artículo del P. José M. Coll (1963) sobre el P. Francisco Coll, O.P., ya que este último fue alumno del P. Pontí en el Seminario de Vich, donde fue profesor de teología moral; así como de los documentos del Archivo Histórico Nacional (AHN, sección Consejos, Legajo 12027) relativos a la recuperación de los conventos de Gerona por parte de las Órdenes religiosas tras la excomunión, documentos que el historiador Ernest Zaragoza (1999) recopiló y transcribió en el vol. XI de *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*.

Según afirma el P. Coll (1963: 206), entre 1829 y 1832 el P. Jaume Pontí fue Prior del convento de Santo Domingo de Vich y profesor de teología moral del Seminario. El siguiente destino fue como Prior del importante convento de San Jaime de Pallás o de Tremp, donde permaneció hasta la excomunión, en 1835. Según Coll (1963: 209):

[...] Al ser decretada la excomunión, los gobiernos de entonces, llamados liberales, temerosos de su valiente y acerada pluma, le desterraron de España, y se fue a Montpellier, en donde permaneció hasta su muerte ocurrida el 21 de mayo de 1843. / Publicó este infatigable y talentado dominico las siguientes obras, todas en catalán:

1ª. *Demostració del Evangel*, del Abat Du Voisin, traducida al catalán, mes explicada y aumentada de muchas notas per lo R.P. Presentat Fr. Jaume Pontí, examinador Sinodal de Urgell y Rector del Col·legi de P.P. Dominicos de Solsona, Cervera en la imprenta de Josep Casanovas, 1827.

2ª. *Iglesia de Cristo, Séptima Edad*, Barcelona: Imprenta Brusi, 1832. Escrita seguramente durante su estancia en Vich [...]

Publicó además el P. Pontí dos obritas de apologética popular y de sátira contra los errores y sectarismo de los liberales de su tiempo:

1ª. *Entierro solemne de la Constitución de Cádiz*.

2ª. *Cinc conversas sobre materias religiosas*. Publicadas en Manresa en 1824, Imprenta Ignacio Abadal, mientras enseñaba en el Colegio Mayor de Solsona.

Por las palabras del propio P. Jaume Pontí en el prólogo a la obra objeto de nuestro estudio, había permanecido también unos años fuera de España con anterioridad a este último periodo de su vida en Montpellier, concretamente durante el trienio liberal, entre 1820 y 1823, periodo intermedio entre el sexenio absolutista y la década ominosa, durante la que tendría lugar la depuración política de los afrancesados. Por la noticia biográfica de Coll arriba mencionada, había traducido una obra de Duvoisin, luego es lógico pensar que se habría familiarizado con la forma de pensar y con el estilo del autor francés, lo mismo que no es descartable la idea de que hubiese podido consultar también otras obras de Duvoisin durante una primera estancia en Francia. Precisamente, en el prólogo justifica la escritura de la obra *Iglesia de Cristo desde Adam fins a nosaltres*⁵ debido a la enrarecida, confusa y convulsa situación con la que se encuentra al llegar a España:

A mon retorn a Espanya verificat a ultims de 1823, vaig quedar horrorisat al reparar lo estrago que els tres anys de desenfrenada llicència havien causat a la Religió: y discorrent la causa de tanta apostasia en una nació tan Catholica, vaig judicar y estich al mateix, que a mes de las passions y vicis que han estat sempre lo fonament y origen fecundo de tots los errors y heretgias, la impietat de nostres días devia gran part del seu triunfo a la ignorancia del poble [...] Es veritat que de compendis de Religió ja tenim varios, però son en castellà; y com la gen del camp, y de quatre parts las tres de nostres menestrals y demes treballadors, no entenen paraula castellana, de aquí es que nols llegeixen, y se quedan en una estúpida ignorancia sobre un punt tan importante com es l'origen y divinitat de la Religió que professan [...] A vista de això, y al veure que de esta ignorancia ha sabut tan aprofitarse la impietat, me he determinat a publicar estos queaderns en nostra llengua catalana. Confío trobaran bon aculliment en tots los amants de la veritat y Religió [...] y no seràn canyas fluctuants a tot vent de falsa doctrina (Pontí 1832: 1-5).

⁵ Véase referencia bibliográfica completa en el epígrafe dedicado a la bibliografía.

Interesante resulta comprobar que el P. Pontí no utiliza aquí el verbo *escribir*, sino *publicar*, quedando pues el interrogante de si los escribió él mismo, haciendo un compendio – como parece dar a entender en una parte del prólogo-, basándose en otras obras o su deseo era publicar el texto en otra lengua diferente a la que estaba escrito el texto original o patrón, caso de que lo hubiere, máxime porque al citar algunas de las fuentes en que se basa, menciona obras escritas en francés y dice que aporta citas de autores que no ha podido consultar:

També me ha mogut d'escriurer en catalá, lo veurer quels francesos ho fan, circulan las suas impresions en nostra idioma [...] Advertesch al Lector, que jo no he llegit *in fonte* tots los Autors que cito en las notas, perque nils tinch, ni temps hauria tingut per llegirlos [...] Los llibres que me han servit per lo cos de aquest compendi, son, lo Catecisme del Ilm. Lasala Bisbe de Solsona, Lo Catec. de Fleuri⁶, y Granada. Pero advertesch que Fleury se deu llegar ab cuidado, pues Voltayre diu, que escrigué mes com à filosof, que com a jansenista. Y eféctivament té alguns escrits prohibits per la Iglesia [...] Los que principalment me han servit per las notas, y que he llegit *in fonte*, son: S. Thomas, Gotti Cardenal, Calmet, Alapide, Granada, Vind.de la Biblia de Mr. Du-Clot, los continguts en la Biblioteca de Religió de Chateaubriand, y Peñalver franciscano de tota confianza en lo que relata com de testimoni de vista. (Pontí 1832: 6-7).

A continuación reproducimos algunos de los párrafos del texto del P. Pontí, en los que defiende, frente a los incrédulos, no sólo la existencia de Moisés, sino la plena validez de sus escritos, argumentando con razonamientos lógicos la sinrazón de los que ponen en tela de juicio dicha validez de los textos bíblicos. En las disputas dialécticas se llega a la descalificación personal y a sacar a la luz pública aspectos de la vida privada para mostrar la incongruencia de pensamiento de los *filósofos* ilustrados:

Los modernos incredulos han arribat al atreviment de negar la existencia de aquest Legislador dels Jueus. Per fer creurer aixó, alegan autoritats que ponderan com á numerosas, sino ques reduheixen solament á la de Voltayre y á la de un altre tan escalfat de cap com ell, que es Boulanger⁷. Pero ells devian añadir que aquest miserable estant per morir se retractá y abjurá los seus errors, y que Voltayre hauria fet lo mateix sils seus deixebles no haguessen per temor de aixó impedit la entrada al Sacerdote á qui ab tantas instancias inútilmente demaná Voltayre en las amargas y desespero de la sua agonía. (Pontí 1832: 8-9)

Los siguientes fragmentos nos servirán para comparar el texto en catalán y su traducción al castellano, que analizamos en el cuarto epígrafe. En las cuestiones preliminares,

⁶ Sobre la traducción del *Catecismo* de Fleury, véase Hugo Marquant (2016), “La traducción del Catecismo de Fleury” en Vega Cernuda, M.A. y P. Martino Alba (coords.), *El escrito(r) misionero: entre ciencia, arte y literatura*, Madrid: Ed. OMMPress, Col. “Traducción”, G.I. MHISTRAD, 20 pp. [en prensa]

⁷ Se refiere al enciclopedista Nicolas-Antoine Boulanger (1722-1779), cuyas obras despertaron las iras del Cristianismo ilustrado, como se puede ver en el *Diccionario anti-filosófico o comentario y correctivo del Diccionario filosófico de Voltaire y de otros libros que han salido a luz en estos últimos tiempos contra el Cristianismo*. de Claude François Nonnotte (1793), traducido al español por D.A.O.D.Z.B. En la portada figura la siguiente observación: “Se dan en compendio las pruebas de la Religion: se responde á las objeciones de sus contrarios: y á las apologías que hace el Autor de los ilustres sugetos que la han defendido, y á las noticias que da de los Deistas, Ateistas, Libertinos &c, que la han combatido, se añaden otras muchas de unos y de otros, sacados de los Diccionarios Literarios, y en especial de el de *Los tres siglos de la Literatura francesa*. En la Imprenta de Don Benito Cano, año de 1793.

capítulos segundo y tercero, el P. Pontí escribe sobre la autenticidad de los libros de Moisés y su condición de estar escritos por Revelación divina:

Si los llibres de Moysés son autèntics com se ha probat, son igualment inspirats y revelats per Deu; pues que Moysés sempre parla en nom del mateix Deu, com á Ministre y órgano **per portar la veu de Deu** al poble. Aixó se prova ab los seus miracles, y ab las suas profecías mes assombrosas. Estos son los medis infalibles que demuestran que un home parla per **Revelació Divina**, pues solament Deu pot obrar verdaders miracles, y pot revelar las cosas venideras y contingents que provenen de la **voluntat y llibertat humana**. Aném pues á examinar breument los miracles y profecías que contan de Moysés, y que feu en proba y confirmació del que deya. / Dich en primer lloch: quels miracles que **llegeixen en los llibres de Moysés, no presentan la menor suspita de impostura**. Los miracles fingits son uns fets obscurs y amagats, dels que no s' presenta sinó un petit numero de **testimonis** y per lo mateix sospitosos. Pero Moysés los obrava publicament com ho refereix ell mateix; en mitj de la capital de Egipte, y en lo **Desert** davant y á la vista del poble **Jueu** compost de cerca tres milions de personas. **No podía pues ell engayar á tanta multitud**, ni podía escriuren y publicarlos uns miracles falsos, **altrament hauria estat desmentit** de tota la nació que ell cita per testimoni del que diu [...] **Pero** Moysés no tem á la llum ni als seus enemics; Ell cita á tota la nació per testimoni de las suas paraulas, dientlos: «Recordeus dels portentos que Deu ha obrat per traureus de la esclavitud de Egipte; de com vista la resistència de Pharaon en no volervos donar llicencia per marxar, convertí las ayguas en sanch, cubrí tota la terra de Egipte de **moscas y mosquits**, enviá una **peste que destruí las bestias**, llagas als homes y juments, pedregades horribles, y la mort repentina de todos los primogenits dels egipcios. Recordeus de como las ayguas del mar roig se dividiren per donarvos pas, y que tras de vosaltres se desplomaren las ayguas sobre lo exercit de Pharaó que vos perseguia [...]» [...] Dels castigs evidentment sobrenaturals que experimentaren los murmuradors y rebeldes, obrintse la terra baix los peus de Coré, Datán y Abirón [...] Altra proba mes directa tenim de la veritat de aquells miracles en los **Autors** tan sagrats com profans citats en los llibres anteriors, pues tots ells refereixen los portentos de Moysés, ab la sola diferencia quels escriptors gentils mes antichs que coneixen, los explican mesclats de fábulas ridículas y **ab los noms cambiats**, pero que son los de Moysés be que desfigurats. Moltes altres probas podria añadir, pero estas bastan ben reflexionadas (Pontí 1832: 22-27)

Por lo que respecta a los comentarios para desmontar las ideas falaces que Voltaire había vertido en contra de la Religión, el P. Jaume Pontí hace un alegato que finaliza justificando la consulta de textos franceses para elaborar el suyo –y que todos esos autores defienden la autenticidad de los libros de Moisés en contra de las ideas volterianas-, así pues, podríamos decir que el P. Pontí se inspira en esos textos y hace una traducción “compilada” que, una vez insertada en el polisistema cultural meta, servirá de texto patrón o texto original para la traducción al castellano.

Los incredulos de nostres días y lo seu patriarca Voltayre, oprimits ab lo pes de las probas que quedan apuntadas y de las otras que portan los Autors mes graves á favor de Moysés y dels seus llibres, han trobat un medi mol fácil per desferse de ellas, dient que en lo temps en que se suposa Moysés, encara no estava descubert lo art de escriurer, ó alomenos que solament se escrivia ab jeroglífichs y no ab lletras, medi incapás per pintar los pensamientos ab la distinció y claredat que demana un llibre. Y que assó solament se feya sobre pedras, rajóls, plomó fusta, y aixis era imposible escriurer en aquell temps lo Pentateuco. / Pensar que en temps de Moysés encara se ignorava lo art de escriurer, ho tinch per una impietat. DEu criá l'home per viurer en societat, y esta necessariament demana comunicació de pensamientos de un á altre [...] mes de cent anys antes de Moysés, ya estaban en us las lletras alfabéticas ben distingidas, com consta dels Historiadors mes antichs, tan gregs com llatins, y de Joseph de las Antiquitats [...] Los miserables deixebles servils de Voltayre, tant que llegeixen los seus escrits, be podrian veurer que tenen per mestre lo pare de las contradiccions, y de consequent de la mentida. Porque en lo cap. 9 del seu llibre titulat *Dey y l'Home*, preten que Sanconiaton visqué mol antes de Moysés, y que escrigué la sua obra ab lletras alfabéticas [...] (Pontí 1832: 36-39)

Como hemos mencionado, el epígrafe termina citando las fuentes primordiales, Huet, Calmet, Bergier o M. Du-Clot, de las que dice que se ha extraído **casi todo** lo que se apunta en dicho texto. Resulta curioso comprobar cómo en la traducción del P. Treserra, el “casi todo” de Jaime Pontí se ha convertido en un “de donde se ha sacado mucho de lo que queda escrito”, lo que induce a pensar que o bien el P. Treserra concedía a su hermano de Religión más ideas propias de las que el propio Pontí reconocía o prefería no revelar que su texto-patrón era, en realidad, una traducción compilada.

4. La traducción del P. Treserra del catalán al castellano: *La Iglesia de Cristo desde Adán hasta el presente, dividida en las siete edades del mundo. Primera parte, que comprende el Antiguo Testamento o sea desde Adán hasta Jesucristo (1870)*

El P. Domingo Treserra⁸ (1810-1877), natural de Puigcerdá, ingresó en el convento dominico de esta población gerundense, en la ribera del Segre. Entre 1831 y 1836 fue Lector de Filosofía en el convento de Ocaña (Toledo). Según palabras de Coll (1963: 210), el P. Treserra fue un ilustre misionero dominico en Filipinas, adonde fue enviado en 1836. Fue destinado a Binmaley donde pasó tres años. Fue Rector de la Universidad de Manila entre 1855 y 1863, y nuevamente, en un segundo mandato, entre 1867 y 1874. Al frente de la Universidad tuvo que defender con ahínco el carácter religioso de la institución frente al decreto del Gobierno que pretendía secularizar esta universidad dominica⁹. El P. Treserra ejerció, además, el cargo de Provincial de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas.

Pasemos a continuación al texto que el P. Treserra tradujera del catalán al castellano, comenzando con la declaración sobre el objeto de la obra y su traducción: “El objeto de esta obra y su traducción es demostrar, principalmente por la historia sagrada, la verdad de la Religión de Jesucristo [...] de modo que, sin ser molesta ni inútil su lectura á los sábios, sea provechosa á los menos instruidos y á los ignorantes” (Treserra 1870: 2). La sucesión de capítulos, dentro de la secuencia de las “siete edades”, no se corresponde exactamente entre el texto del P. Pontí y el del P. Treserra, ya que éste último, como bien se especifica bajo el título, es una traducción que no sólo ha modificado en parte el texto original, sino que también ha hecho aportaciones personales en el cuerpo del texto y en las notas y comentarios.

⁸ Para el perfil biográfico del P. Treserra, véase Hilario Ma. Ocio (1895), *Compendio de la reseña de los religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas desde su fundación hasta nuestros días*, 1895, pp. 686-693.

⁹ En la *Historia General de Filipinas...*, de Montero y Vidal (1895) hay varias referencias a la labor del P. Treserra en este espinoso asunto.

Reproducimos seguidamente el primer fragmento del P. Ponti traducido por el P. Treserra, correspondiente al capítulo tercero de las cuestiones preliminares en torno a la autenticidad de los libros de Moisés y de la veracidad de su contenido. En dicho fragmento es perceptible que en esta parte, el P. Treserra no se ha desviado del texto-patrón en la traslación del castellano, tan sólo hay pequeños detalles estilísticos que diferencian sutilmente ambos textos:

Si los libros de Moisés son auténticos, como se ha probado, son igualmente inspirados y revelados por Dios; pues que Moisés habla siempre en nombre del mismo Dios, como ministro y órgano suyo **para anunciar su palabra** al pueblo. Se prueba esto por sus milagros y por sus profecías **las** más asombrosas. Estos son los medios infalibles que demuestran que un hombre habla por **revelación divina**; porque solamente Dios puede obrar verdaderos milagros y revelar las cosas futuras y contingentes que provienen de la **voluntad y libertad del hombre**. Vamos pues á examinar brevemente los milagros y profecías que se refieren de Moisés y que hizo en prueba y confirmación de lo que decía. / Digo en primer lugar que los milagros que **se leen en los libros de Moisés, no ofrecen la menor sospecha de impostura**. Los milagros fingidos son unos hecho oscuros y ocultos, de los que no se presenta más que un pequeño número de **testigos**, y que por lo mismo son sospechosos. Pero Moisés los obraba públicamente, como lo refiere él mismo; en medio de la capital de Egipto, y en el **desierto** delante y á la vista del pueblo **hebreo** compuesto de cerca de tres millones de personas. **No parece pues posible que pudiese engañar á tan grande muchedumbre** ni escribir **ni menos** publicar milagros falsos, **sin ser desmentido** por toda la nación que él cita por testigo de lo que decía [...] Moisés no teme la luz, ni á sus enemigos: apela á toda la nación y la pone por testigo de sus palabras diciendo: «Acordaos de los portentos que Dios obró, para libraros de la esclavitud de Egipto: de cómo, habiendo visto la resistencia de Faraón en no querer daros licencia para salir de sus dominios, convirtió las aguas en sangre y cubrió toda la tierra de Egipto de **moscas y cínifes**, envió una **peste que acabó con los animales**, llagas á los hombres y a los jumentos, pedriscos horribles y la muerte simultánea repentina de todos los primogénitos de los egipcios. Recordad como las aguas del mar rojo se dividieron para daros paso, las que detrás de vosotros se desplomaron sobre el ejército de Faraón que os perseguía [...]» [...] de los castigos evidentemente sobrenaturales que sufrieron los murmuradores y rebeldes, abriéndose la tierra bajo los pies de Coré, Dathan y Abirón, etc.» [...] Otra prueba más directa de la verdad de aquellos milagros tenemos en los autores sagrados y profanos citados en los párrafos anteriores; pues todos ellos refieren los portentos de Moisés, con la sola diferencia, que los escritores gentiles más antiguos que conocemos los explican mezclando fábulas ridículas y **alterando los nombres, pero no tanto, que no se vea con toda evidencia** que son los de Moisés desfigurados. Muchas otras pruebas se podrían añadir; mas bastan estas bien reflexionadas. (Treserra 1870: 22-23)

Por lo que respecta a los comentarios para desmontar las ideas falaces que Voltaire había vertido en contra de la Religión, no se separa el traductor del texto original pontiano, si bien, como hemos apuntado con anterioridad, si introduce un matiz de cantidad al citar las fuentes consultadas para elaborar el texto patrón.

Los incrédulos de nuestros días con Voltaire, oprimidos por el peso de las pruebas que quedan apuntadas, y de las demás que traen los autores más graves á favor de Moisés y sus libros, han hallado un medio muy fácil para deshacerse de ellas, diciendo, que en los tiempos en que se supone la existencia de Moisés no se había descubierto el arte de escribir, ó á lo menos que solamente se escribía con jeroglíficos, y no con letras; medio incapaz para pintar los pensamientos con la distinción y claridad que pide un libro: y que esto solamente se hacía sobre piedras, ladrillos, plomo ó tabla, y así era imposible escribir en aquellos tiempos el Pentateuco. / El afirmar que en tiempo de Moisés se ignoraba todavía el arte de escribir, lo tengo por un absurdo. Dios crió al hombre para vivir en sociedad, y esta necesariamente pide comunicación de pensamientos de uno á otro [...] más de cien años ántes de Moisés estaban ya en uso las letras alfabéticas bien distinguidas, como consta de los Historiadores más antiguos así griegos como latinos, y de Josefo en el libro de *las antigüedades* [...] Los pobres discípulos de Voltaire, dedicándose tanto á la lectura de sus escritos, podrían ver muy bien que su maestro es el padre de las contradicciones, y por consiguiente de la mentira. Porque en el cap. 9 de su libro titulado *Dios y el hombre* pretende que Sanconiaton vivió mucho ántes que Moisés, y escribió su obra con letras alfabéticas [...] (Treserra 1870: 33-37)

La diferencia más notable en lo formal entre los textos del P. Pontí y del P. Treserra es que el primero reúne las notas de autor en un capítulo separado por cada una de las siete edades, mientras que el segundo hace notas a pie de página y algunos excursus con ampliación temática, lo que da a entender que el P. Treserra hizo el proceso traductor comenzando por una muy atenta lectura del original completo, una auténtica inmersión en el texto para ofrecer un producto final quizá más manejable y comprensible para el lector final.

5. A modo de reflexiones finales o conclusiones: La teoría de la traducción de textos religiosos aplicada a los textos de los PP. Pontí y Treserra

Permítasenos comenzar estas reflexiones finales con una de las frases del P. Pontí, a saber: “Dios crió al hombre para vivir en sociedad, y esta necesariamente pide comunicación de pensamientos de uno á otro”. Precisamente por esa necesidad de comunicación de pensamientos, y debido a la incomunicación y falta de interacción con otros semejantes que se produce cuando los interlocutores proceden de distintas lenguas y diferentes contextos culturales y conceptuales, se desarrolla la traducción.

En el algo más de medio siglo que transcurre entre la publicación de Duvoisin (1778) y la del P. Pontí (1832) y en el algo más de un siglo entre la primera, en francés, y la del P. Treserra (1870) en castellano, los actores, escritores de textos religiosos con una función y un destinatario concretos, han seguido las pautas que marca la interpretación y traducción de textos veterotestamentarios desde san Jerónimo en adelante. Precisamente en el prólogo a la traducción del *Pentateuco* de Moisés –libro que constituye la base del texto de Duvoisin y una gran parte del P. Pontí-, decía el patrón de los traductores lo siguiente:

[...] Y no sé quién fue el primer autor que, con su mentira construyó en Alejandría las setenta celdas en las que, separados, los traductores escribieron las mismas palabras, cuando Aristeeas, escudero del mismo Ptolomeo, y mucho tiempo después Josefo nada tal contaron, sino que escriben que estuvieron reunidos en un palacio real, no que hubieran profetizado, pues una cosa es ser adivino y otra ser traductor: ahí predice el espíritu lo venidero, aquí la erudición y el acervo de palabras traslada lo que entiende [...] Así pues, ¿qué? ¿Condenamos a los antiguos? De ninguna manera, sino que, tras los afanes de los predecesores, en la casa del Señor trabajamos lo que podemos; aquellos tradujeron antes de la venida de Cristo y lo que ignoraban lo expresaron con ambiguas sentencias; pero nosotros, después de la pasión y resurrección de Él, escribimos no tanto profecía como historia, pues de una manera se cuentan las cosas oídas y de otra las vistas: lo que mejor entendemos, mejor también lo expresamos [...]¹⁰

Duvoisin y posteriormente los dominicos Jaime Pontí y Domingo Treserra, en su confrontación con los filósofos de la Ilustración francesa, reproducen la disputa secular que se da en teoría de la traducción entre clásicos y modernos. Si tomamos aquí como “modernos” a

¹⁰ Véase San Jerónimo (2007)

los filósofos de la Ilustración, estos hacen una interpretación de los textos basada en su ideología social, mientras que los “clásicos”, que en este contexto son los hombres de Religión, interpretan los textos veterotestamentarios teniendo en cuenta la historia y la tradición. En palabras de Vega Cernuda (2002-2003: 66-67): “Cada grupo humano clasifica e interpreta la realidad como quiere y le conviene, según sus caprichos y ocurrencias, sus costumbres y conveniencias. En ese acto arbitrario de configuración autóctona del mundo, ese grupo humano desarrolla unas u otras estructuras y paradigmas lingüísticos no siempre tan universales [...]”

En la evaluación de un texto y su consideración bien como texto original o bien como traducción, se debe tener en cuenta, entre otros aspectos, el contexto cronotópico de creación y la formación del autor y/o traductor: “un bon Traducteur es plus rare qu'un bon Auteur, en quelque genre que ce soit” advierte otro abate francés, en este caso Desfontaines, citado por Vega Cernuda (1995: 70). En el caso que nos ocupa, se hace necesario situarse en la Francia de la segunda mitad del XVIII y en la España de la primera mitad del XIX y analizar cómo trabajaban los autores y qué hábito había en relación con la reutilización de textos, escritos en la propia lengua o en otras, para componer una nueva obra y analizar hasta qué punto la intertextualidad formaba parte del quehacer escriturario de los autores y de lo que esperaba el público que leía sus obras. El hecho de la inspiración en textos anteriores está en la base de la teoría de la traducción, tan propiamente francesa, como la de las bellas infieles.

Bibliografía

- Cioranescu, A. (1969-1970), *Bibliographie de la littérature française du dix-huitième siècle*, Paris: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique.
- Coll, Fr. José M.. (1963), "Venerable P. Francisco Coll, O. P." En *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 1963, Vol. 16, p. 201-216. <http://www.raco.cat/index.php/AnnalsGironins/article/view/53736/64170> [consulta: 26 de julio de 16]
- Curran, M. (2012), *Atheism, Religion and Enlightenment in pre-revolutionary Europe*, Suffolk&New York: The Royal Historical Society/The Boydell Press.
- Duvoisin, J.-B. (1775), *L'Autorité du Nouveau Testament contre les incrédules*, Paris : C.-P. Berton, 1775, 458 pp.

- Duvoisin, J.-B. (1775), *Démonstration évangélique*, Paris: Charles-Pierre Berton, 1775, traducido al castellano por C.M.P., Madrid: Imprenta de Alejandro Gómez Fuentesnebro, 1827.
- Duvoisin, J.-B. (1778), *L'autorité des livres de Moïse établie et défendue contre les incrédules*, París : C.-P. Berton, 1778, t. XII, 512 pp.
- Montero y Vidal, J. (1895), *Historia general de Filipinas desde el descubrimiento de dichas islas hasta nuestros días*, Madrid, Est. Tip. de la Vds. E Hijos de Tello, 3 vols, 4ª. ed. Aquí t. III.
- Ponti, J., OP (1832), *Iglesia de Christo desde Adam fins a nosaltres, dividida en las set edats del mon. Primera part, que compren lo Testament Vell, ço es, desde Adam a Christo, acompanyada de moltas notas instructivas y curiosas que demostran ser ella Divina, y qual es la verdaderament de Christo entre la multitud que's titulan christianas*, Barcelona: Viuda y fils de D. Anton Brusi, 1832, 91 pp.
- San Jerónimo (2007), *Obras completas*, t. IV, Madrid, BAC.
- Treserra, D., OP (1870), *La Iglesia de Christo desde Adán hasta el presente, dividida en las siete edades del mundo. Primera parte, que comprende el Antiguo Testamento ó sea desde Adán hasta Jesucristo, escrita en catalán por el P. Presentado Fr. Jayme Pointi, del Sagrado Orden de Predicadores, traducida al castellano, modificada y añadida por el M.R.P. Fr. Domingo Treserra del mismo Orden, Rector del Real Colegio de Santo Tomás y Universidad de Manila*, Manila: Establecimiento tipográfico del Colegio de Sto. Tomás, a cargo de A. Aoiz, 1870, ca.300 pp.
- Vega Cernuda, M.Á. (2002-2003) “Una mirada retrospectiva y escéptica a la teoría de la traducción”, en *Hieronymus Complutensis*, núm. 9-10, pp. 63-76.
- Vega Cernuda, M. Á. (jul-dic 1995) «Las teorías translatórias del Abbé Desfontaines». En: *Hieronymus Complutensis*, nº 2, pp. 67-73.
- Vega Cernuda, M.Á. (1994), *Textos clásicos de teoría de la traducción*, Madrid, Cátedra.
- Zaragoza i Pascual, E. (1999), “Recuperació dels Convents gironins després de la guerra del francès” en *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, vol. XI, Gerona, 1999, pp. 257-286.